

PAISAJES DEL LEJANO OESTE



La ruta de los pistoleros. El suroeste de los Estados Unidos, con inmensas praderas, singulares formaciones rocosas y viejos pueblos abandonados, continúa siendo el mítico plató natural del western.

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS / TEXT AND PHOTOGRAPHS: PEDRO GRIFOL



Derecha, representación para turistas del duelo en O.K. Corral. Debajo, un carromato a las afueras de Tombstone.

Right, recreating the gunfight at the O.K. Corral. Above, a wagon on the outskirts of Tombstone.

“Érase una vez en el Oeste” tituló el director de cine italiano Sergio Leone –hace 40 años– uno de sus carismáticos y ya de culto *spaghetti-western*, aquellas películas que se rodaban en Almería. Claro que esa vez se fue a rodar al mismísimo corazón del Oeste americano, al sur de los Estados Unidos... al “set privado” que tuvo el famoso director de cine John Ford. Desde que rodó *La diligencia*, Ford acostumbraba a rodar en el espectacular escenario que forman unas gigantescas rocas que surgen como puños a través de la corteza terrestre, que los atardeceres pintan de rojo y donde un desierto vacío, plano y arenoso limita con el horizonte.

The Mitten (La Manopla) es la más reconocible de esas insólitas y rotundas formaciones pétreas que tantas veces el cine ha inmortalizado en inolvidables westerns como *La diligencia* (1939); *My darling Clementine* (1946); *Fort Apache* (1948); *La legión invencible* (1949); *Río Grande* (1950); *Centauros del desierto* (1956); *Misión de audaces* (1959) o *El gran combate* (1964).

John Ford eligió para casi todos sus westerns a su actor favorito, John Wayne, para encarnar al solitario cowboy fundido a su caballo, que cabalga en sintonía con el espacio sobrecogedor... solo apto para “centauros del desierto”, para “valientes que andan solos” o para los indios.

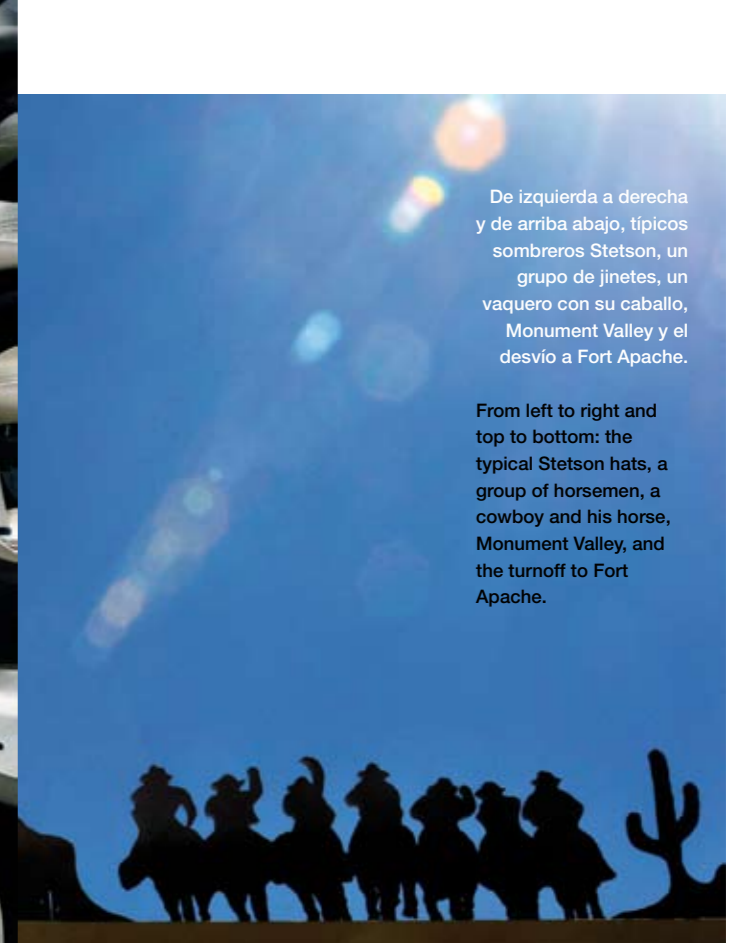
Aquel valle habitado por monumentos naturales empezó a llamarse Monument Valley cuando una pareja de colonos, los Goulding, se instalaron en aquel territorio en los tiempos en los que aún se podía escuchar a los indios cantar y bailar.

La pareja de visionarios pioneros necesitaba financiación para crear su negocio de *trading post*, o sea: una especie de parada y fonda con almacén para el trueque de mercancías entre los indios y los rostros pálidos. Harry Goulding tuvo conocimiento de que John Ford buscaba un lugar para rodar su próximo western; y pensó que el valle donde vivía era el lugar ideal. Se fue al mismísimo Hollywood con unas cuantas fotografías bajo el brazo de las extravagantes formaciones rocosas de aquel magnético territorio navajo para tratar de conseguir el apoyo económico necesario. Por perseverancia, convenció al director de cine para que visitara su terruño. Al mes, Ford y su equipo empezaron a rodar el primero de los westerns que tiene como fondo el paisaje de los monolitos milenarios; y entablando así el principio de una larga amistad, en la que Harry y su mujer aparecerían como extras en muchas de sus películas. Los Goulding descubrieron este paraje para la industria del cine. John Ford dio una versión del western, y en Monument Valley, una firma.

EL GRAN CAÑÓN

Con nombres tan sugerentes como El cañón del infierno rugiente o El barranco del escorpión, que no son títulos de películas sino que corresponden a extraños paisajes labrados por el agua y el viento en la Gran Meseta del Colorado, es imprescindible detenerse ante la orilla del gran abismo que corta la tierra... y la respiración.

En la película *Los valientes andan solos* (David Miller, 1962), Gerri (Gena Rowlands) le dice a Jack (Kirk Douglas): “Jack, quiero decirte una cosa. El mundo en el que tú vives



De izquierda a derecha y de arriba abajo, típicos sombreros Stetson, un grupo de jinetes, un vaquero con su caballo, Monument Valley y el desvío a Fort Apache.

From left to right and top to bottom: the typical Stetson hats, a group of horsemen, a cowboy and his horse, Monument Valley, and the turnoff to Fort Apache.

no existe, no es real”. Naturalmente, la sentencia se refiere a algo más introspectivo, pero se podría aplicar también para describir el extraño paisaje que contemplamos: áridas extensiones azotadas por el viento que hace girar los rebujos de arbustos secos y los precipita hasta el fondo de la profunda garganta.

Observar cómo brotan los colores entre el cielo y el abismo desde el mirador Grandview Point en el Gran Cañón del Colorado y percibirlo como un libro abierto que, minuto a minuto, nos explica la obra maestra de la transformación geológica de la Tierra. Parece irreal. Existe porque lo vemos.

O.K. CORRAL

En una escena de *Conspiración de silencio*, un western contemporáneo dirigido por John Sturges en 1955 y fil-

mado en un *near-ghost town* de cuatro casas, Macreehy (Spencer Tracy) apunta: “Hay pueblos que se levantan y otros no, depende de sus habitantes”. La frase viene que ni pintada para referirnos a la actividad que en la actualidad tiene el pueblo más legendario de Arizona, la meca de los pistoleros del Oeste: Tombstone.

En la historia de la conquista del Oeste hubo muchos tiroteos, pero ninguno ha logrado y mantenido la fama como el de O.K. Corral. Y la causa vuelve a ser el cine. De nuevo es John Ford quien realiza la versión más lírica de los hechos ocurridos aquella tarde del 26 de octubre de 1881 en la ciudad de Tombstone. El título original de la película que rodara Ford era *My darling Clementine* (1946); pero en España se tituló *La pasión de los fuertes...* y “los fuertes” eran Henry Fonda como el *sheriff* Wyatt Earp y Víctor Mature en el papel de Doc Holliday.

Se reconstruyó la ciudad frente al Monument Valley para que el fondo fuera aquel seductor paisaje de rocas sorprendentes.

Realmente, el tiroteo duró 30 segundos, en el que se dispararon 30 balas. Tres heridos y tres muertos fue el balance de la refriega. Pero, 120 años después, Tombstone es un lugar de culto para aficionados al cine del Oeste y estudiosos de aquellas gestas de pistoleros. A muchos de sus habitantes se les ve orgullosos de sus atavíos vaqueros con los que se pasean a caballo tranquilamente por Allen Street, la calle principal. Algunos ciñen cananas y revólveres; ahora está permitido llevar armas, siempre que no se porten ocultas. Ironías del destino, porque aquí estuvo prohibido por el propio Wyatt Earp durante muchos años que sus habitantes fuesen armados.●

LANDSCAPES OF THE FAR WEST

The route of the gunslingers.

The south-western United States, with its immense plains, unique rock formations and old abandoned towns, is still the mythic natural setting for westerns.



Sobre estas líneas, una diligencia y el cementerio de los "legalmente ahorcados". En la fotografía de la derecha, el clásico Colt 45, revolver preferido por los pistoleros.

Above, a stage coach and the cemetery of men who were "legally hanged". At right, the classic Colt 45, the preferred revolver of the gunfighters.





Ford to visit the place, and a month later Ford and his crew started shooting the first of his westerns. It was also the beginning of a long friendship, during which the Gouldings would appear as extras in many of the movies: they had called this location to the attention of the film industry. John Ford brought a personal signature to the western in Monument Valley.

THE GRAND CANYON

Hell's Canyon, Scorpion Cave... these aren't the titles of films but are the names of strange and breathtaking landscapes hollowed out by the water and wind in the Grand Canyon.

In the movie *Lonely Are the Brave* (directed by David Miller, 1962), Gerri (Gena Rowlands) says to Jack (Kirk Douglas): "Jack, I want to tell you something: the world you live in doesn't exist, it's not real." Of course this opinion refers to something introspective in his character, but it could also describe the strange landscape in the movie: arid extensions of land whipped by the wind that blows the sagebrush into the bottom of the huge canyon. Observing the colours of the sky and the abyss from Grandview Point in the Grand Canyon is to read an open book that minute by minute explains the Earth's masterpiece of geological transformation. It seems unreal; it exists because we see it.

O. K. CORRAL

There's a scene in *Bad Day at Black Rock*, a contemporary western directed by John Sturges in 1955 and filmed in a near-ghost town of just four houses, in which 'Macready' (Spencer Tracy) observes: "There are towns that come back and there are others that don't: it depends on who lives there." The phrase is especially apt with regard to the most legendary town in Arizona and once the Mecca of western gunmen: Tombstone.

During the winning of the west there were many shootouts, but none was more enduringly famous than the gunfight at the O.K. Corral. Again, the reason is movies. And again it was John Ford who made the most lyrical version of events there on the afternoon of 26 de October 1881. His title was *My Darling Clementine* (1946), with Henry Fonda as sheriff Wyatt Earp and Victor Mature in the role of Doc Holliday. For filming, the set of the town was constructed facing toward Monument Valley with its seductive landscape of surprising rocks.

In fact, the shootout lasted just 30 seconds, during which time 30 shots were fired. The result: three dead and three wounded. But 120 years later, Tombstone is a cult location for fans of western movies and legendary gunmen. Many of the locals are proud of their cowboy clothes as they ride their horses peacefully along Allen Street, the main drag. Some display cartridge belts and revolvers –which are now legal as long as they're not concealed. Ironic, because for many years Wyatt Earp didn't allow people to be armed.●



Arriba, Monument Valley. A la izquierda, una primera página del *Tombstone Times* y el anuncio de un saloon. A la derecha, una tienda de armas en Tombstone.

Above, Monument Valley. left, a front page of the *Tombstone Times* and advertising for a saloon. Right, a gun shop in Tombstone.



Once Upon a Time in the West was the title of a film by Italian director Sergio Leone 40 years ago: one of his charismatic and now cult "spaghetti westerns" that were filmed in Almería, in southern Spain. But it was actually shot in heart of the American west, on what was almost the private movie set of director John Ford ever since Ford shot *Stagecoach* there. It's a place of spectacular scenery where giant rocks stick up like fists through the earth, and where the sunsets cast a reddish glow over a flat empty desert that meets the horizon.

'The Mitten' is the most recognisable of those rock

formations that have been immortalised by Ford in unforgettable westerns such as *Stagecoach* (1939), *My Darling Clementine* (1946), *Fort Apache* (1948), *She Wore a Yellow Ribbon* (1949), *Río Grande* (1950), *The Searchers* (1956), *The Horse Soldiers* (1959) and *Cheyenne Autumn* (1964).

For almost all his westerns, Ford chose his favourite actor, John Wayne, in the role of the solitary cowboy welded to his horse, who rides through this impressive space. It's only apt for 'centaurs of the desert' (the Spanish title for *The Searchers*) or for the Indians.

That valley filled with natural monuments came to